



**El verano
de mi vida**

El verano de mi vida

E&L

Emily Schäfer, Leni Hofrichter
Rosenwall 12
38302 Wolfenbüttel

Qué será será.

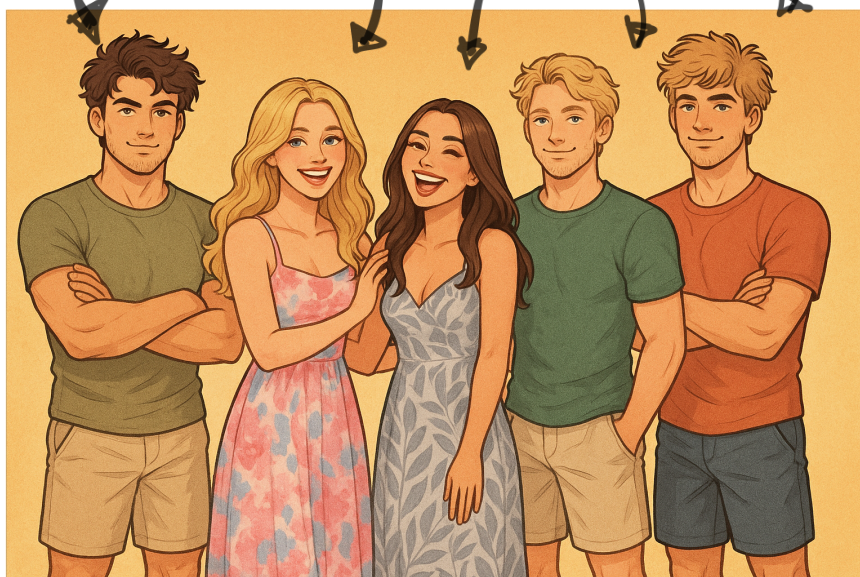
Diego

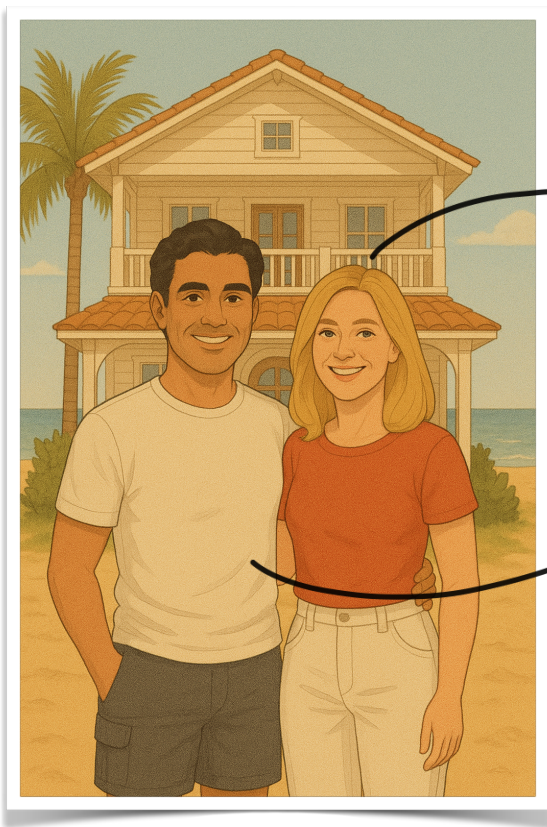
Maria

Ewina

Flynn

Nino





→ Samantha

Carlos

1

De vuelta a la bahía

Cada año era lo mismo, pero cada año era diferente.

El viaje por la costa de España era bonito. Pasaron campos secos, árboles de olivo y pueblos blancos. El mar apareció poco a poco.

Cuando eran niñas, Malia y Ewina estaban en el coche de sus padres. Tenían pecas y el pelo con sal. Ahora ellas conducían solas. Tenían dieciocho años. Eran libres.

Pero aquí, en Cala de la Luz, se sentían jóvenes otra vez.

Ewina sacó los brazos por la ventana y cerró los ojos. El viento era cálido.

«Lo he echado de menos» dijo Ewina.

«Yo también» respondió Malia. Ella condujo por un camino pequeño con piedras. Vieron el mar. Era azul y muy bonito.

«¡Mira!» dijo Ewina. Allí está la casa.

La casa estaba en una colina. Era blanca con ventanas azules. Había árboles y flores. Todo estaba como siempre.

«Tengo la piel de gallina» dijo Malia.

Salieron del coche. Hacía calor, pero era agradable. Subieron las escaleras de madera. Escucharon voces y risas. La puerta estaba abierta.



Diego estaba en la puerta de la cocina. Llevaba una camiseta blanca. Sonrió.

«¡Ya estáis aquí!» dijo. Abrazó a Ewina y luego a Malia.

Flynn apareció. No llevaba zapatos. Tenía el pelo rubio y una sonrisa grande.

«¡Por fin» dijo Flynn. Cogió a Ewina y la giró. Luego saludó a Malia con la mano y sonrió.

Diego y Flynn.

Los hermanos.

Diego era mayor. Tenía el pelo oscuro y la cara seria. Siempre sabía qué hacer. Flynn era diferente. Tenía el pelo rubio y siempre estaba feliz. Le gustaba jugar y moverse.

Y también estaba Nino.

Malia vio que Ewina cambió cuando pensó en él.

Nino tenía una sonrisa bonita y ojos dorados. Vivía en otra casa, cerca de la playa. Desde que Ewina tenía doce años, Nino era importante para ella.

«Entrad» dijo Diego. Estamos preparando comida. Después vamos a la playa.

«¿Está Nino?» preguntó Ewina.

«Estaba en la playa antes» dijo Flynn.

Comieron pan, tomates, queso y aceitunas en la terraza. El sol bajaba. Hablaron de la universidad y del verano.

A veces Malia miraba a Diego. Él estaba tranquilo y escuchaba mucho.

Después bajaron a la playa. Ewina fue primero. Flynn tomó sus gafas de sol. Diego caminó junto a Malia.

El viento era suave. De repente, apareció Nino.

Él venía por el camino de arena. No llevaba zapatos. Llevaba pantalones azules y una camisa blanca. Su pelo era dorado por el sol.

Sonrió.

«Estáis aquí» dijo.

Miró a Ewina. Ella abrió la boca pero no dijo nada. Su corazón latía rápido.

Nino se acercó y tocó su pelo, como siempre.

«Has crecido» dijo.

Sonrió de forma sincera.

Ewina sonrió también.

Diego miró a Malia por un momento. Ella devolvió la mirada. Se entendían sin hablar.

El sol bajó al mar.

El primer día terminó.

Pero el verano solo empezaba.

Vokabeln

1. campos secos = trockene Felder
2. El mar apareció poco a poco = Das Meer erschien nach und nach
3. las pecas = Sommersprossen
4. se sentían jóvenes otra vez = Sie fühlten sich wieder jung
5. los brazos = die Arme
6. Ella condujo por un camino pequeño con piedra = Sie fuhr einen kleinen steinigen Weg entlang
7. una colina = ein Hügel
8. la piel de gallina = Gänsehaut
9. voces y risas = Stimmen und Gelächter
10. el pelo oscuro = dunkles Haar
11. la cara seria = ein ernstes Gesicht
12. ojos dorados = goldene Augen
13. gafas de sol = Sonnenbrille
14. la boca = der Mund

Grammatik

Präsens regelmäßiger Verben & Steigerung von Adjektiven

- Präsensformen: mirar → miro, miras, mira ...
- Steigerung:
bueno = mejor ; feliz = más feliz

Übungen

Setze die richtige Verbform im Präsens ein:

1. Malia y Ewina _____ la casa. (mirar)
2. Nosotros _____ en la terraza. (comer)
3. Flynn _____ a la playa. (caminar)
4. Yo _____ calor. (tener)
5. Diego _____ a las chicas. (abrazar)

Lösungen:

1. miran
2. comemos
3. camina
4. tengo
5. abraza

2

Colón y el puerto

El sol ya estaba alto cuando Ewina salió descalza a la veranda, cuyas losas de piedra estaban tibias. El aire salado del mar le acarició el rostro y le hizo bailar suavemente el cabello. Abajo, en la playa, el mar brillaba como si alguien hubiera esparcido mil pequeños espejos sobre su superficie. Cantaban las cigarras, la madera bajo sus pies crujía con familiaridad: todo se sentía como un lento regreso a algo que en realidad nunca se había ido del todo.

Malia salió del baño con el pelo mojado, vestida con un ligero vestido blanco de verano y una toalla aún sobre el hombro.

«¿Desayuno en casa de Samantha?», preguntó con una sonrisa.

«Siempre», respondió Ewina.

Samantha, la madre de Diego y Flynn, ya las esperaba en la terraza con una gran sonrisa y una bandeja llena de fruta fresca, croissants y jugo de naranja frío. Su cabello rubio estaba recogido en un moño suelto, y su risa era cálida y contagiosa.

«¡Mis chicas del verano!», exclamó al verlas. Las abrazó a ambas, con un aroma a protector solar, lavanda y cítricos.

«Han crecido tanto», dijo luego, como si fuera la primera vez que se diera cuenta —y tal vez así era—. «Y están tan guapas. ¿Cómo es posible que en un año se vean tan adultas?»

«Pregúntale a Diego», murmuró Malia, pero Samantha solo sonrió con complicidad.

Después del desayuno, todos se dirigieron al bar COLON, el corazón del pequeño pueblo portuario. El bar era un oasis de bambú, hojas de palma, cojines de colores y farolillos que brillaban incluso a la luz del sol. De fondo sonaba música, algo entre indie español y suaves acordes de guitarra.

Carlos, el padre de Diego y Flynn, estaba como siempre detrás de la barra. Tenía la piel bronceada, una camisa abierta y ligera, y una sonrisa en el rostro apenas vio a sus hijos.

«¿Trajeron por fin a sus chicas?», gritó.

«Solo a las mejores», dijo Flynn, guiñándole un ojo a Malia, que negó con la cabeza entre risas.

Carlos le devolvió el guiño. «Espero que este verano se queden más tiempo. La temporada será buena, lo presiento.»

Al sentarse en las tumbonas de bambú al borde del bar, apareció Nino —tan relajado como siempre, con arena en los pies y una Coca-Cola fría en la mano. Sus gafas de sol estaban bajas en la nariz y se dejó caer junto a Ewina.

«Por fin verano», dijo estirando las piernas. «Juro que conté los días.»

«¿Y qué hiciste sin nosotras?», preguntó Ewina, tratando de sonar casual.

Él sonrió. «Dormir, surfear, relajarme. Nada del otro mundo. Sin ustedes, esto está muerto.»

Ella quiso decir algo, pero él ya seguía hablando:

«Pero ahora vuelve la vida. Ustedes traen el caos de vuelta.»

«¿Eso es un cumplido?», preguntó ella, apartándose un mechón del rostro.

«Por supuesto», respondió él. Luego dio un sorbo a su Coca-Cola y la empujó con el codo. «Sigues igual que antes. Solo que más cool con gafas de sol.»

Ella sonrió, pero su sonrisa fue más suave de lo habitual.

«Y tú... eres más Nino que nunca.»

Él rió. «Lo que sea que eso signifique.»

Para él fue una broma. Para ella, un sentimiento que no sabía cómo nombrar.



Con el calor de la tarde, se dirigieron al puerto, donde estaba el viejo cobertizo de Angelo —un pescador excéntrico, con la piel curtida por el sol y un corazón de oro. Sentado en su silla plástica blanca, con una caña de pescar sobre las rodillas y un cigarrillo en la comisura de los labios, los saludó:

«¡Mis niños!», gritó al verlos. «Han crecido. Y Malia —más guapa que nunca.»

«Dices eso cada año, Angelo», dijo Malia riendo, aunque se sonrojó ligeramente.

Los chicos le ayudaron brevemente a amarrar su pequeño bote, mientras las chicas se sentaban en el muelle con los pies en el agua.

Flynn se sentó junto a Malia, muy cerca.

«¿Te acuerdas de cuando escondimos la cuerda de su bote?», preguntó con una sonrisa traviesa.

«¿Y Diego nos gritó porque la barca se fue a la deriva?» Ella rió, negando con la cabeza. «Nunca me arrepentí.»

Flynn guardó silencio un momento, luego la miró.

«Me gusta que hayas vuelto.»

Malia lo miró, sorprendida por la seriedad en su mirada. Pero antes de que pudiera responder, escucharon a Diego detrás de ellos.

Estaba apoyado en uno de los pilares de madera del muelle, brazos cruzados, mirada fija en Flynn.

«¿Vienes, Malia? Quiero mostrarte algo en la roca.»

Ella dudó. Flynn desvió la mirada. Luego, ella asintió.

Diego no dijo nada mientras caminaban juntos por el muelle. Solo cuando ella resbaló un poco, él puso instintivamente una mano en su espalda —cálida, firme, protectora.

«Deberías tener más cuidado», murmuró.

«Deberías dejar de fingir que todo te da igual», respondió ella en voz baja.

Él se detuvo. «¿Y si no es así? ¿Y si solo es más fácil aparentarlo?»

Ella lo miró, seria. «Entonces eres más cobarde de lo que pensé.»

Un golpe breve —no de enojo, sino de verdad.

«Te fuiste mucho tiempo», dijo Diego tras un momento.

«Un año. No es una vida.»

«Para mí sí lo fue.»

Malia respiró hondo. «Nunca me preguntaste por qué me fui.»

«Pensé que necesitabas espacio. O... a otra persona.»

«Necesitaba claridad. Sobre ti. Sobre mí. Y ahora la tengo.»

Diego se acercó un poco más, su voz era ahora más suave.

«¿Y qué ves?»

«Que te escondes», susurró ella. «Detrás de frases, fiestas, chicas que no te importan. Pero estás esperando —igual que yo.»

Él la miró largo rato. Luego solo dijo:

«No quiero perderte otra vez.»

«Entonces empieza a ser tú mismo.»

Ella se dio la vuelta y volvió hacia el muelle. No por orgullo, sino para dejarle la elección.

Él se quedó quieto, el viento jugando con su camisa, la luz del atardecer suavizándolo, haciéndolo vulnerable.

Y a lo lejos estaba Nino. Cuando Ewina lo vio, él levantó la mano para saludar. Su corazón dio un pequeño salto —ese chico, tan familiar y al mismo tiempo tan nuevo.

El verano apenas comenzaba. Pero ya era evidente: este año lo cambiaría todo.



Vokabeln

1. descalza = barfuß
2. el rostro = das Gesicht
3. el mar brillaba = das Meer glitzerte/glänzte
4. espejos = Spiegel
5. la madera = das Holz
6. un lento regreso = eine langsame Rückkehr
7. el pelo mojado = das nasse Haar
8. una toalla = ein Handtuch
9. una bandeja = ein Tablett
10. un moño suelto = ein lockerer Dutt
11. cojines de colores y farolillos = bunte Kissen und Lampions
12. guiñándole = ihm/ihr zuzwinkernd
13. Carlos le devolvió el guiño = Carlos erwiderte das Zwinkern
14. una broma = ein Scherz
15. silla plástica blanca = ein weißer Plastikstuhl
16. la roca = der Fels
17. ella asintió = sie nickte
18. el muelle = der Steg
19. una mano en su espalda = eine Hand auf ihrem Rücken
20. “Deberías dejar de fingir que todo te da igual” = Du solltest aufhören so zu tun als wäre dir alles egal.

Grammatik

Reflexive Verben

Reflexive Verben haben ein rückbezügliches Pronomen (me, te, se, nos, os, se):

- levantarse → me levanto
- llamarse → te llamas
- sentirse → se siente

Übungen

Setze das richtige reflexive Verb ein:

1. Yo _____ a las ocho. (levantarse)
2. Ellos _____ para el desayuno. (prepararse)
3. Tú _____ Ewina, ¿verdad? (llamarse)
4. Nosotros _____ en casa de Samantha. (quedarse)
5. Malia y Ewina _____ felices. (sentirse)

Lösungen:

1. me levanto
2. se preparan
3. te llamas
4. nos quedamos
5. se sienten

3

Destellos en la oscuridad

La tarde tenía esa luz dorada y vibrante que hacía que todo pareciera más hermoso de lo que realmente era. El aire era cálido, saturado con el olor salado del mar, mezclado con protector solar, humo y algo que sabía a libertad. Una noche de verano como pintada – el escenario perfecto para todo lo que estaba por suceder.

Fueron juntos a la playa. Todo el grupo. Descalzos sobre la arena caliente, risas en la voz, el sonido del agua cerca. Flynn llevaba una nevera portátil, Diego equilibraba un altavoz en el hombro, y Ewina sentía la mano de Nino casi junto a la suya. Sin tocarla – pero muy cerca. Como una posibilidad suspendida en el aire.

Ewina se sentía electrizada. Como si la noche hubiera hecho una promesa secreta. Bebió un sorbo de su vaso, con fuerte sabor a ron, y miró a su alrededor.

Nino estaba algo apartado con otros chicos, riendo por algún chiste y luego la miró. Ella sonrió – y mantuvo la mirada un poco más de lo necesario.

Entonces él se acercó. Con ese aire relajado y una sonrisa traviesa.

«Estás coqueteando conmigo... o has bebido demasiado»dijo él.

«¿Y no pueden ser ambas cosas?»respondió ella, celebrando internamente su valentía.

«Eres diferente cuando bailas» añadió él, más bajo. «Como... más valiente.»

«Ni siquiera estoy bailando» rió ella.

«Todavía no.»

La llevó con él, directo al centro del grupo. La música era intensa, un éxito veraniego que todos conocían, pero entre ellos solo existía una burbuja de luz y cercanía. Ewina se reía, se movía libremente, se perdía por un momento en el calor de sus manos sobre sus caderas, en esa mirada suya que ya no parecía tan amistosa.

Pero entonces, Nino se apartó, le dio un golpecito en el hombro.
«Voy a por algo de beber. Flynn está por allí.»

«Vale» dijo ella, intentando ignorar la punzada en el pecho.

Mientras Nino hablaba con Flynn, cerveza en mano, se reía con fuerza por algo que uno de los chicos decía. Parecía alguien que simplemente se dejaba llevar – no alguien que acababa de dejar atrás algo valioso.

Ewina volvió a sentarse junto al fuego, su mirada vagaba... hasta que se detuvo en alguien. Un chico desconocido. Ojos oscuros, sonrisa encantadora, gafas de sol sobre la cabeza. Se sentó a su lado, comenzó a hablar, lanzó unos cuantos chistes fáciles, pero sus pensamientos estaban con Nino. El chico hizo un comentario.

Ewina se rió. Un poco demasiado alto. Un poco demasiado tiempo. Y entonces sintió que alguien la observaba.

Nino.

La miraba. No con rabia. Pero sí en silencio. Y por dentro, hirviendo.

¿Qué demonios estás haciendo?, pensó él.

Demasiado tarde. Los celos ya estaban ahí. Y se odiaba un poco por ello.



Mientras la fiesta se dispersaba en mil direcciones – risas, música, conversaciones en grupitos, miradas en la penumbra, Malia estaba sentada algo apartada sobre una manta. Las llamas de la fogata parpadeaban suavemente en ese rincón de la playa. A su alrededor había unos chicos que no parecían venir a Cala de la Luz por el mar. Más bien por la facilidad con la que uno podía deslizarse por las noches de verano. O porque nadie hacía preguntas.

Uno de ellos le ofreció un porro. «Anda, preciosa. Solo una calada. Luego te sentirás en las nubes.»

«Ya me siento bien así» dijo Malia, intentando sonar relajada, pero la ironía en su voz no llegó a calar.

Solo quería respirar. Tal vez olvidar. O simplemente encajar. Solo por ese instante que no se sintiera tan vacío como todos los que últimamente eran demasiado ruidosos.

«Eres guapa, ¿lo sabías?» dijo otro. Se inclinó hacia ella. Su mirada era demasiado suave, su cercanía demasiado rápida.

«Ey» dijo una voz detrás de ella. Tranquila, pero con un tono que captó toda la atención. Diego.

Estaba allí, con los brazos cruzados, la mirada helada. El viento agitaba su camiseta, su mandíbula apretada.

«Aléjalo de ella.»

«¿Y tú qué? ¿Quién te crees que eres, tío?»

«Sé cómo son tipos como tú» su voz seguía tranquila, pero algo ardía dentro de él. No era impulso ciego – era rabia protegida por preocupación profunda.

«¿Es tu novia?» preguntó el chico con sorna.

«No. Pero no es una cualquiera.»

«¿Y tú? ¿Su guardaespaldas?»

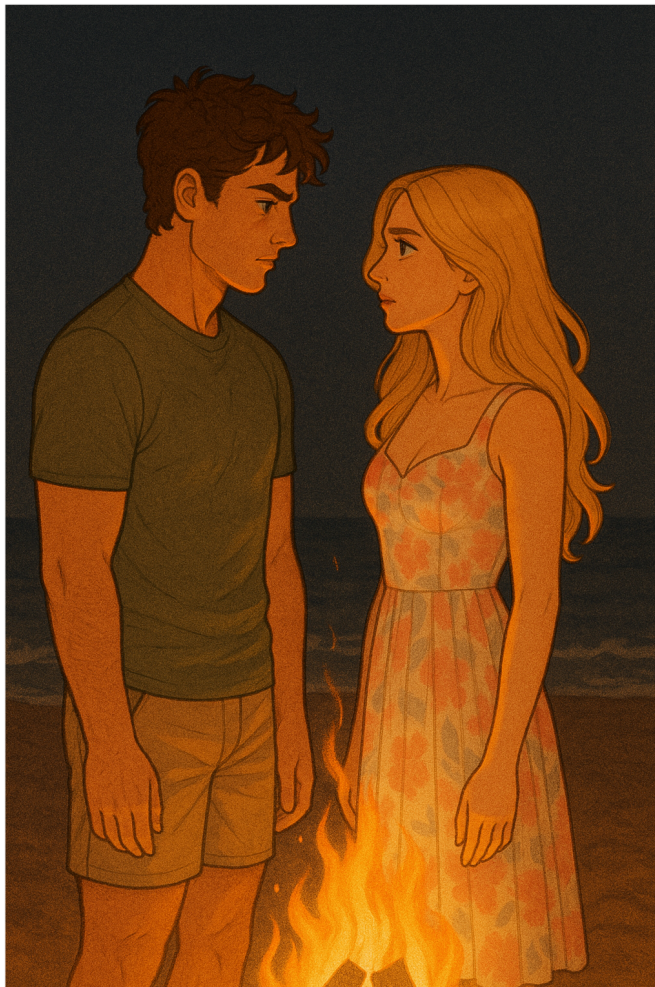
«Tal vez. O tal vez el único aquí que realmente se preocupa por ella.»

La tensión era tan densa como el humo que se alzaba del porro. Finalmente, los chicos se encogieron de hombros y se marcharon – desapareciendo en la oscuridad de la que habían salido.

Cuando se fueron, Malia se levantó. Sus ojos chispeaban de rabia.

«¿Qué fue eso?» espetó.

«Vi lo que pasaba. Sé cómo son esos tíos.»



«Y yo soy lo bastante mayor para decidir con quién hablo.»

«Pero no para saber quién quiere aprovecharse de ti.»

Estaban cara a cara. Medio paso demasiado cerca. No era una cercanía física, era algo más profundo. Una tensión que llevaba tiempo entre ellos. Solo que nadie la había nombrado.

«Siempre finges que todo te da igual. Que eres frío y distante. Pero en realidad solo quieres controlar lo que amas.»

«Porque si no, lo pierdo todo» dijo Diego en voz baja.

Ella enmudeció.

«Yo...» continuó él «solo pensé en una cosa en ese momento: Si te pasa algo... nunca me lo perdonaría.»

Malia sintió cómo su respiración se volvía más rápida. No era una frase vacía. Era real. Era... suave. Dolorosamente honesta.

«¿Por qué tú, Diego? ¿Por qué eres el único que me vuelve loca y al mismo tiempo me hace sentir segura?»

Él dio un paso hacia ella. No amenazante. Vulnerable. Muy distinto a como ella solía verlo.

«Porque solo pienso en ti, Malia. Te siento. Aunque no sepa demostrarlo. Aunque lo arruine una y otra vez.»

Ella inspiró con fuerza. Su frente se apoyó levemente contra su pecho, solo por una fracción de segundo. Luego dio un paso atrás.

«Tengo que irme» susurró.

«¿Por qué?»

«Porque si no, me quedo. Y me da miedo lo que eso significa.»

Vokabeln

1. Dorada = golden (f.)
2. protector solar = Sonnencreme
3. suceder = geschehen
4. la mano = die Hand
5. un altavoz = ein Lautsprecher
6. sin tocarlo = ohne ihn zu berühren
7. chiste = Witz
8. coqueteando = flirtend
9. ni siquiera = nicht einmal
10. un éxito veraniego = ein Sommerhit
11. una burbuja de luz y cercanía = eine Blase aus Licht und Nähe
12. el pecho = die Brust
13. valioso = wertvoll
14. su mirada vagaba = ihr Blick schweifte umher
15. Y por dentro, hirviendo = und innerlich kochend
16. los celos = die Eifersucht
17. la fogata parpadeaban = das Lagerfeuer fackelte
18. un porro = ein Joint
19. Tal vez olvidar = vielleicht vergessen
20. un tono = ein Ton
21. su mandíbula apretada = ihr/sein angespannter Kiefer
22. guardaespaldas = Leibwächter
23. Los ojos chispeaban = die Augen funkelten
24. estaban cara a cara = sie standen sich gegenüber
25. dolorosamente honesta = schmerzhaft ehrlich

Grammatik

Unregelmäßige Verben im Präsens

Beispiele:

- sentir → yo siento, tú sientes ...
- reír → yo río, tú ríes
- proteger → yo protejo

Übungen

Konjugiere im Präsens (unregelmäßig):

1. Yo _____ miedo. (sentir)
2. Ella _____ mucho. (reír)
3. Él _____ a Malia. (proteger)
4. Tú _____ celos, ¿no? (tener)
5. Nosotros _____ junto al fuego. (estar)

Lösungen

1. siento
2. ríe
3. protege
4. tienes
5. estamos

4

Entre asfalto y miedo

La fiesta seguía a todo ritmo. La música vibraba a través de la arena tibia, mezclada con risas, voces, el murmullo de las olas – y esa sensación de que tal vez el momento no tendría que terminar nunca.

Malia estaba sentada con Ewina sobre una manta, algo apartadas. Ambas estaban cansadas, un poco golpeadas – más por dentro que por fuera. Era tarde. Tal vez las dos de la madrugada, tal vez más. El tiempo ya no importaba; solo el latido en las sienes, el sabor del alcohol en la lengua y el deseo de, por fin, llegar a algún lugar. A salvo. A la cama. Al ahora.

«Quiero ir a casa» murmuró Ewina. «No puedo más.»

Malia asintió. «Yo también.»

No habían vuelto a ver a sus amigos. Diego se había ido con Flynn en algún momento. Nino se había quedado charlando con unos chicos cuyos nombres Ewina no conocía. No quería buscarlo. No ahora. No así.

«Preguntamos si alguien nos lleva» sugirió Malia, levantándose lentamente.

Después de unos minutos, encontraron a un chico con coche – más o menos de su edad, medio sobrio, con una sonrisa amplia y una forma de hablar que inspiraba confianza al instante.

«Las llevo a casa» ofreció. «No hay problema. Casi no he bebido.»

«Casi» murmuró Malia. Pero igual subieron al coche.

Los chicos se quedaron un rato más. Diego volvió, Flynn terminó su cerveza, y Nino seguía frente al fuego, las manos en los bolsillos, la mirada perdida entre las brasas y la luz de la luna.

«¿Nos vamos?» preguntó Flynn al fin.

Diego asintió. «Ya basta por hoy.»

Recogieron sus cosas, en silencio. Cada uno atrapado en sus pensamientos. Sobre lo que había pasado. O no pasado. Nino, especialmente, se sentía como si acabara de despertar de un sueño cuyo significado aún no comprendía del todo.

Volvieron a la casa – aquella cálida casa blanca de playa, con su madera crujiente y las ventanas todavía abiertas. Dentro reinaba la calma. Sin música, sin risas, sin luces encendidas en el piso de arriba.

«Las chicas ya deben estar dormidas» murmuró Flynn.

Pero cuando Nino subió, la cama de Ewina estaba vacía. Y también faltaba Malia.

«No están aquí» gritó hacia abajo.

El silencio que siguió fue pesado.

«¿Tal vez todavía están por ahí?» dijo Diego, sin mucha convicción en su voz.

«¿A las tres de la mañana? ¿Sin decir nada?» Nino ya tenía el teléfono en la mano. «Buzón de voz. Otra vez.»

El pánico comenzó a colarse lentamente, como una corriente fría por una puerta entreabierta.

«Tenemos que averiguar qué pasó» dijo Flynn con calma. Parecía el único con la cabeza clara. «No despertemos a nadie. Aún no. Pero salgamos a buscarlas.»

«Yo conduzco» dijo Diego al instante.

Nino agarró una chaqueta. «Voy contigo. Quiero... necesito saber que están bien.»



El cielo era azul tinta, las calles estaban vacías, cuando los chicos salieron con el jeep. Primero fueron al puerto. Nada. Luego al bar donde se habían sentado por última vez. También vacío.

Eran las 5:12 cuando encontraron un coche en una carretera apartada – medio metido en la cuneta, la parte delantera abollada, la puerta abierta, las luces parpadeando débilmente.

«Ese es...» empezó Flynn.

«El tipo que llevó a las chicas» terminó Nino.

Todos saltaron del coche. El chico estaba inconsciente al volante, una línea de sangre en la frente. No había rastro de Ewina ni de Malia.

«¿Dónde están?» susurró Nino. Su corazón latía con demasiada fuerza.

«Tal vez escaparon. A buscar ayuda» sugirió Diego.

Flynn llamó a emergencias, mientras Diego revisaba al conductor. Aún respiraba, pero no reaccionaba.

«Mierda» murmuró Nino. Miraba fijamente hacia la oscuridad, al bosque a la izquierda de la carretera, como si ellas fueran a salir de entre las sombras en cualquier momento.

Pero nadie vino.

«Tenemos que encontrarlas. Ahora» dijo Diego con decisión.
«Pueden estar heridas.»

«Nos dividimos» propuso Flynn. «Yo vuelvo hacia la playa. Diego viene conmigo. Nino, busca en dirección al pueblo.»

Todos asintieron. No había nada más que decir. Solo quedaba actuar.

A la misma hora, Ewina y Malia estaban sentadas unos cientos de metros más adelante, sobre una pequeña ladera al borde de la carretera. Habían logrado salir del coche, la sangre en sus sienes estaba seca, el conductor inconsciente había quedado atrás.

«Odio no saber qué pasó» susurró Ewina. Su voz sonaba pequeña.



«Odio echar de menos a Diego, aunque acabo de estar a punto de morir» dijo Malia.

Un momento de silencio. Luego rieron. Suavemente. Nerviosas. Porque era la única forma de no romper a llorar.

«¿Crees que nos están buscando?» preguntó Ewina.

«Eso espero» respondió Malia. «Espero que él esté pensando solo en mí.»

Miraron hacia la noche que empezaba a clarear. Los primeros pájaros comenzaban a cantar. El verano aún estaba ahí. Pero algo había cambiado.

Y en algún lugar allá afuera, un coche volaba por las calles. Tres chicos con el corazón abierto, pensamientos a mil por hora – y la certeza de que a veces, uno solo entiende el amor cuando está a punto de perderlo.

Vokabeln

1. el murmullo de las olas = das Murmeln der Wellen
2. una manta = eine Decke
3. solo el latido = nur ein Herzschlag
4. el deseo = die Sehnsucht
5. el sabor = der Geschmack
6. los bolsillos = die Taschen (von z.B. Kleidung)
7. las brasas = die Glut
8. aquella cálida casa blanca de playa = jenes warme weiße Haus
9. crujiente = knusprig/knirschend (je nach Kontext)
10. faltaba = fehlte
11. sin mucha convicción en su voz = Ohne viel Überzeugung in ihrer/seiner Stimme
12. a colarse = sich hineinschlagen
13. la parte delantera abollada = die Vorderseite eingedellt
14. una línea de sangre = die Blutspur
15. Miraba fijamente hacia la oscuridad = Sie starrte in die Dunkelheit
16. Solo quedaba actuar = Es blieb nur noch zu handeln
17. Suavenente = sanft, zärtlich
18. en algún lugar allá afuera = irgendwo da draußen

Grammatik

Vergangenheitsform pretérito perfecto (Vergangenheit mit haber + Partizip)

Beispiel:

- hemos buscado (wir haben gesucht)
- han desaparecido (sie sind verschwunden)

Übungen

Bilde Sätze im pretérito perfecto:

1. Nosotros _____ a las chicas. (buscar)
2. Ellas _____ un accidente. (tener)
3. Nino _____ a Ewina. (abrazar)
4. Yo _____ la carretera. (ver)
5. Diego _____ al hospital. (ir)

Lösungen:

1. hemos buscado
2. han tenido
3. ha abrazado
4. he visto
5. ha ido

5

Cuando todo se detiene

La noche ya había llegado a ese punto en el que cada hora parecía un momento robado. Eran las 5:27 de la madrugada. El cielo mostraba ya los primeros velos de un amanecer inminente, pero la oscuridad aún se aferraba a los árboles, a los valles de la carretera, donde no circulaba ni un solo coche... salvo uno.

Nino conducía despacio.

Sus manos estaban tensas sobre el volante, la música de la radio se había silenciado hacía mucho. Solo el leve zumbido del motor y su respiración entrecortada llenaban el coche. La búsqueda se le había grabado en el cuerpo; llevaba dos horas vagando por las calles, por la ciudad, por callejones donde ya nadie bailaba.

El miedo tenía algo extraño. No era ruidoso. Era silencioso. Se metía en el pecho como una mano helada que poco a poco te apretaba el corazón.

«¿Dónde están, maldita sea?» pensaba. «¿Por qué no se han comunicado? ¿Por qué simplemente desaparecieron?»

Y entonces —a lo lejos.

Algo.

Primero fue solo una sensación. Una silueta, un movimiento. Luego se volvió más claro. Dos figuras al borde de la carretera. Temblando. Acurrucadas. Y un coche —ligeramente volcado en la cuneta, un faro roto, la puerta del copiloto abierta.

Piso el freno. El coche se detuvo bruscamente. Por un momento, se quedó simplemente sentado, sin poder creerlo.

Luego saltó fuera.

«¡Ewina! ¡Malia!»

Las dos chicas giraron lentamente la cabeza. Sus rostros bajo la primera y pálida luz del amanecer. Heridas. Sangre en la frente. Malia se sujetaba el brazo, Ewina presionaba una manta —nadie sabía de dónde la había sacado— contra su hombro.

Cuando Nino corrió hacia ellas, Ewina se levantó tambaleante. Prácticamente se lanzó sobre ella, la abrazó tan fuerte que por un

momento se le fue el aire. Luego abrazó a Malia. Ella rompió a sollozar de repente, sin haberlo planeado.

«Pensé que... no sabía... Dios, Ewina, no sabría qué habría hecho sin ti.» Su voz se quebró.

«Estoy... estoy bien» , susurró ella contra su hombro, pero temblaba.

Malia se había puesto de pie, se apoyaba contra el coche dañado.

«¿Dónde están Flynn y Diego?» , preguntó en voz baja.

“Voy a llamarlos.» Nino sacó su móvil, le temblaban las manos. En el tercer timbre, Flynn contestó.

»¡Las encontré! ¡Ewina y Malia están aquí!»

Del otro lado de la línea, silencio. Luego el eco de un suspiro de alivio, casi un sollozo. «Oh Dios mío, dime que están bien.»

«Están vivas. Están heridas, pero conscientes. Las llevaré de inmediato a un lugar seguro.»

La voz de Diego se oía de fondo: «¿¡Están realmente bien!? ¡Dime que están bien!»

Nino tragó saliva. «Sí. Lo juro.»

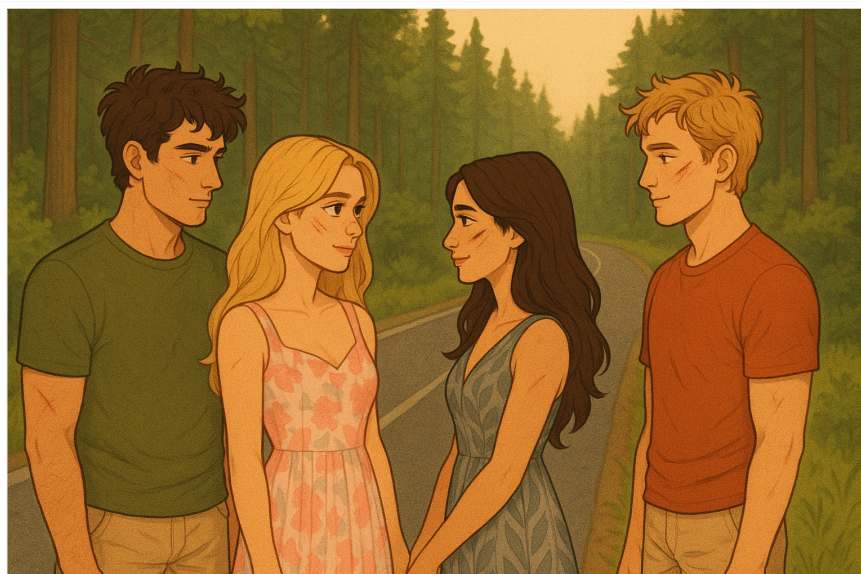
Diez minutos después, otro coche rugía al tomar la curva. Flynn fue el primero en salir corriendo, casi choca con Nino antes de ver a Malia.

«¡Malia!» Su voz temblaba. Abrió la puerta de golpe, corrió hacia ella, la abrazó sin decir una palabra. Y algo en ese abrazo era diferente. Más suave. Más que un amigo. Malia lo sintió de inmediato. Su cuerpo no se tensó —pero se mantuvo alerta.

Entonces bajó Diego del coche.

No fue directamente hacia Malia. Sus ojos se posaron en su rostro, luego en su hombro, luego de nuevo en su rostro.

«Estás herida» , dijo en voz baja.



«No es grave» , respondió ella.

«Estás sangrando.»

«Lo sé.»

Diego la miró como si tuviera que decir mil palabras y no pudiera pronunciar ni una. Finalmente dio un paso más, levantó con cuidado la mano —tocó con el pulgar una mancha de sangre en su frente. Muy suavemente. Casi con ternura. Luego la atrajo hacia sí en un breve abrazo. Rápido. Casi tímido. Pero tan lleno de fuerza que a Malia se le cortó la respiración.

«Tienen que ir al hospital», dijo Diego.

“¿Qué pasó con el conductor?», preguntó de repente Ewina. Su voz sonaba quebrada.

«Sigue en el coche, inconsciente. La ambulancia ya viene. Lo recogerán enseguida.»

Hospital Cala de la Luz, 6:34 AM.

La luz era intensa. Los pasillos, estériles. El frío se metía bajo la piel, a pesar de las mantas calientes que les dieron a las chicas. A Malia le trataron un leve golpe en el hombro y una herida en la frente. Ewina tenía una conmoción cerebral y una raspadura que necesitó puntos.

Mientras las chicas eran atendidas, los tres chicos estaban sentados uno al lado del otro en la sala de espera. No hablaron durante minutos. Solo se oía el clic de los zapatos de las enfermeras, el zumbido de la máquina expendedora en la esquina, el parpadeo de un tubo de neón.

»¿Pensaste que este iba a ser nuestro verano?» , rompió Flynn el silencio.

«Ni siquiera pensé que esta noche iba a rezar por mi maldita vida» , murmuró Nino.

Diego no dijo nada.

«¿Te acuerdas», comenzó Flynn, «cuando dijimos que este verano tenía que ser inolvidable? Creo que lo será. Solo que de otra forma.»

Nino se recostó. «Pensé que estaba listo para asumir responsabilidades. Pero cuando las vi ahí al borde del camino... solo sentí pánico. No creo haber tenido tanto miedo en mi vida.»

«Yo también», susurró Diego. «No solo por ellas. También por lo que viene después.»

«¿Qué quieres decir?»

«Cuando pierdes a alguien que... ni siquiera pudiste sostener de verdad.»

Silencio otra vez.

Luego hablaron sobre sus vidas.

Diego contó sobre la universidad. Que estudiaba derecho. Que todos pensaban que era feliz —pero que cada día sentía que algo se le escapaba. Flynn habló de su sueño de ser instructor de surf, en Portugal o en Bali, y de cuánto anhelaba algo auténtico. Y Nino — habló de la empresa de su padre. De la formación que estaba haciendo. Y de la pregunta de si eso era todo lo que quería de la vida.

«¿Y si este verano nos muestra que hay más?» , preguntó Flynn en algún momento.

«Entonces no podemos volver atrás» , dijo Diego. «Entonces tenemos que tener el valor de vivirlo.»

Cuando Malia y Ewina salieron de la sala de tratamiento, se veían agotadas —pero sonreían.

«Parecen un desastre» , dijo Nino al levantarse de golpe.

«Tú también», sonrió débilmente Ewina.

Flynn tomó la bolsa de Malia sin decir palabra, Diego se quitó la chaqueta y la puso sobre sus hombros. Y otra vez estaba ahí esa tensión entre los tres —silenciosa, contenida, pero inevitable.

En casa. 08:11 AM.

Carlos y Samantha ya esperaban en el jardín. Lágrimas en los ojos, mantas en los brazos. Abrazaron a las chicas, las sostuvieron fuerte, susurraron que estaban agradecidos de que no hubiera pasado algo peor. Luego pusieron todo en la mesa: pan recién hecho, aguacate, tortillas, café dulce, zumos de frutas.

El sol ya había salido. El jardín estaba bañado por esa luz dorada que solo regalan las primeras horas de la mañana.

Estaban todos juntos. Seis jóvenes sacudidos por la noche, unidos por algo que no se podía describir con palabras. Reían en voz baja. Hablaban. Lloraban un poco. Y luego seguían hablando. Sobre todo. Y sobre nada.

Sobre la vida.

Y sobre lo rápido que todo puede detenerse.

Vokabeln

1. salvar = retten
2. la verdad = die Wahrheit
3. el amanecer = die Morgendämmerung
4. la carretera = die Landstraße
5. el volante = das Lenkrad
6. la cuneta = der Straßengraben
7. temblar = Zittern
8. la respiración = die Atmung
9. la herida = die Wunde
10. sollozar = schluchzen
11. la frente = die Stirn
12. leve = leicht
13. consciente = bei Bewusstsein
14. rezar = beten

Grammatik

Gefühle ausdrücken mit querer, sentir, pensar, esperar

- querer a alguien = jemanden lieben
- pensar en alguien = an jemanden denken
- sentir miedo = Angst empfinden
- esperar que... = hoffen, dass...

Übungen

Ergänze die Verben:

1. Yo _____ en ti. (pensar)
2. Nosotros _____ juntos. (estar)
3. Diego _____ mucho por Malia. (sentir)
4. Ewina _____ a Nino. (querer)
5. Todos _____ que se mejore. (esperar)

Lösungen:

1. pienso
2. estamos
3. siente
4. quiere
5. esperan

6

Luces de la isla

Había pasado una semana desde el accidente. Las chicas se habían recuperado sorprendentemente bien: unas tiritas en la frente, algunos moretones leves y, sobre todo, recuerdos que se desvanecían poco a poco, pero que nunca desaparecerían del todo.

Aun así, la vida en Cala de la Luz había vuelto a ese ritmo que se sentía como un verano interminable. Los días eran calurosos, las noches templadas, y el viento salado arrastraba las risas de las personas de una esquina a otra.

Aquella mañana reinaba en la villa una emoción casi infantil. El plan estaba hecho: una excursión de un día con motos acuáticas a la pequeña isla frente a la costa —a solo unos minutos del puerto, pero lo suficientemente lejos como para parecer su propio pequeño universo.

En la cocina olía a café, tostadas y protector solar. Samantha y Carlos estaban sentados con los jóvenes en la mesa del desayuno. Mientras cortaban fruta fresca, Samantha hablaba con los ojos brillantes sobre el baile de verano que se acercaba.

«Podría usar un poco de ayuda con la organización» dijo, mirando a su alrededor. «Decoración, música, tal vez una pared de fotos. Ustedes son jóvenes, creativos... y creo que tienen un sentido para la magia.»

«Primero la isla, luego la magia» sonrió Nino mientras cogía otro trozo de melón.

«¡Prometido!» exclamó Ewina, guiñándole un ojo a Samantha.

El ambiente era alegre, pero por debajo algo chispeaba. Sobre todo entre los hermanos. Diego estaba más callado de lo habitual. Flynn parecía atento, vigilante. Malia lo sentía, y eso la ponía nerviosa. Desde el accidente, Flynn había estado presente con su manera tranquila, con esas miradas serias. Pero también estaba Diego, que hablaba poco pero la revolvía por dentro. Le gustaba. Tal vez incluso más que eso. Pero con Flynn se sentía... vista. A salvo.

Mientras los chicos cargaban las mochilas afuera y revisaban las motos acuáticas, las chicas se retiraron a su habitación y empacaron lo esencial: traje de baño, protector solar, altavoz, manta, una bolsa de malvaviscos. Ewina estaba entusiasmada. Llevaba un vestido de verano con flores sobre el bikini, su cabello caía en ondas suaves sobre los hombros.

«Nino te ha estado mirando mucho estos días, como si no se atreviera a decir nada» comentó Malia casualmente.

«Lo sé» dijo Ewina sonriendo. «Y yo hago como que no me doy cuenta. Es algo tierno.»

«¿Y tú qué piensas?»

«También me parece tierno.»

Malia rió. Una risa cálida, genuina. Era lindo volver a reír así.

El viaje a la isla fue como volar. El agua salpicaba sus piernas, el viento era fuerte y la luz del sol se reflejaba sobre el mar como mil pedacitos de cristal.

Flynn conducía con cuidado. Malia se sujetaba a su espalda.

«Eres bastante responsable» le gritó.

«Alguien tiene que cuidarte» respondió con una sonrisa por encima del hombro, una que la hizo parpadear.

Nino corría sobre las olas con Ewina. Los dos gritaban de risa al saltar sobre una ola especialmente grande. Diego iba solo. No decía nada, solo miraba el agua, pero sus pensamientos estaban en todas partes. Sobre todo en una chica de cabello rubio y ojos azules.

La isla era un sueño. Pinos proyectaban sombra sobre la arena suave. En el centro había un claro, perfecto para tiendas de campaña y una fogata. Los amigos se instalaron: esterillas, neveras, altavoces. El sol estaba alto cuando corrieron al agua, saltaron, se salpicaron mutuamente.

Flynn y Malia remaban en una tabla inflable, y por supuesto, acabaron cayendo al agua. Rieron tanto que apenas podían nadar. Ewina iba sentada sobre los hombros de Nino, mientras Diego intentaba tirarla con chorros de agua.

Más tarde, en un paseo por la isla, recogieron conchas, encontraron una hamaca abandonada entre dos árboles y lanzaron piedras al mar. El tiempo pasó volando.

Cuando el sol empezó a ponerse, se reunieron alrededor del fuego. El cielo era naranja, luego violeta, y después azul oscuro. Sobre ellos, un cielo lleno de estrellas.

Nino tocaba la guitarra. Una vieja canción de The Lumineers que todos conocían. Ewina tarareaba, su voz cálida y suave. Luego lo miró.

«¿Recuerdas cuando escuchamos esta canción en el festival del pueblo?» preguntó suavemente.

«Recuerdo ese vestido azul que llevabas» dijo Nino sin apartar la vista de las cuerdas. «Bailabas, aunque llovía.»

«Estabas muy callado.»

«Estaba fascinado.»

Ewina rió suavemente.

«Hoy estás distinto.»

«Tú también.»

Un momento breve. Una mirada. Nada más. Pero también: todo.

Malia estaba sentada junto a Flynn. Las llamas se reflejaban en sus ojos.

«Me alegra que estés mejor» dijo él.

«A mí también. Gracias por estar ahí.»

«Siempre estaría ahí» respondió él. «Si tú lo permites.»

Ella lo miró. Era hermoso, de una manera serena y confiable. Y, sin embargo... no era Diego.

Cuando Diego se levantó y caminó en silencio por la playa, Malia lo notó enseguida: algo pasaba. Miró a Flynn, puso una mano sobre su brazo.

«Lo siento» susurró. «Necesito ir.»

Flynn asintió. Comprensivo. Tal vez un poco herido.

Lo encontró junto al agua. Las olas golpeaban suavemente la arena. El sonido de la guitarra llegaba desde lejos, apenas audible. Diego estaba allí, las manos en los bolsillos, la mirada perdida en el horizonte.

«¿Qué te pasa?» preguntó ella.

Él no la miró.

«Pensé que podía con todo. Pero no puedo... si no estás conmigo.»

Ella se acercó.

«Diego...»

«Quería ser fuerte. Cool. Lo intenté. Pero cada vez que ríes o cuando Flynn te mira, siento que me derrumbo.»

Ella lo miró. De verdad. Por completo. Y supo: tenía miedo. No de él, sino de lo que sentía.

„Te quiero » dijo él. «No algún día. Ahora.»

Y entonces, de repente, la besó. Nada en ello fue suave ni dudoso. Fue como una tormenta que había esperado demasiado tiempo para estallar.

Malia respondió al beso. Sin pensar. Sin miedo. Sus manos se aferraron a su cuello, su cuerpo se fundió con el suyo. Por un momento no existía nada más que el murmullo del mar y sus corazones latiendo con fuerza.

Entonces Nino gritó desde lejos:

«¡Los malvaviscos están listos!»

Se separaron. Sin aliento. Sonriendo. Perdidos.

«¿Vamos?» preguntó Diego.

«Solo si me das la mano.»

«Siempre.»

Cuando regresaron, los demás reían. Ewina se untaba chocolate derretido en la cara y decía que era arte. Flynn miró a Diego y a Malia por un instante. Algo había cambiado. Pero no dijo nada.

Más tarde, cuando cayó la noche, Flynn y Nino se fueron a una tienda, Diego a la suya, y Malia se tumbó con Ewina en la otra.

Pero el sueño no llegaba.

En algún momento, Malia se levantó. Descalza. Silenciosa. El fuego aún brillaba un poco. Se deslizó hasta la tienda de Diego, abrió la cremallera, se metió con cuidado y se acostó a su lado.

Él se giró de inmediato. No había sorpresa en sus ojos. Solo ternura.

La abrazó como si lo hubiese hecho mil veces antes.

„Estás aquí» susurró.

„Ya no quería seguir soñándolo » susurró ella.

Y entonces se durmieron. Juntos. A salvo. Y de alguna forma, exactamente como debía ser.



Vokabeln

1. la moto de agua = das Jetski
2. la ola = die Welle
3. la concha = die Muschel
4. la hamaca = die Hängematte
5. tirar piedras = Steine werfen
6. la hoguera = das Lagerfeuer
7. estrellado = sternenklar
8. tararear = summen
9. susurrar = flüstern
10. el altavoz = der Lautsprecher
11. las nubes de azúcar = die Marshmallows

Grammatik

Reziproke Reflexivverben (z. B. „sich gegenseitig...“)

- abrazarse → sich umarmen
- mirarse → sich anschauen
- besarse → sich küssen

Übungen

Setze das passende Reflexivverb ein:

1. Nino y Ewina _____ en la playa. (abrazarse)
2. Diego y Malia _____ mucho. (mirarse)
3. Ellos _____ al final del día. (besarse)
4. Todos _____ mucho. (reírse)
5. ¿Vosotros _____ hoy? (verse)

Lösungen

1. se abrazan
2. se miran
3. se besan
4. se ríen
5. os veis

7

Entre líneas

La mañana llegó en silencio.

El sol apenas se asomaba por el borde del horizonte, y su luz tímida se filtraba entre los árboles, dibujando sombras suaves sobre la tela de la tienda. Malia parpadeó, todavía entre sueños, mientras la respiración tranquila a su lado comenzaba a cambiar.

Diego yacía boca arriba, los brazos cruzados detrás de la cabeza. Sus ojos estaban abiertos, tranquilos pero despiertos —de esa forma que dejaba claro que llevaba un buen rato pensando en algo. Quizás en ella. Quizás en sí mismo. Probablemente en ambas cosas.

Cuando ella se giró levemente hacia él, su mirada se encontró con la de ella. No había sonrisa. Pero tampoco había distancia. Solo cercanía —cauta, pero real.

„¿Dormiste?» preguntó Malia en voz baja.

Él se encogió de hombros, mirando el techo de la tienda.

«Un poco. ¿Y tú?»

Ella asintió.

«Fue... bonito. Contigo.»

Por un segundo, algo pareció temblar en su rostro. Como si quisiera decir algo demasiado grande para una mañana tan temprana. Pero guardó silencio. En lugar de eso, agarró su camiseta, se la puso murmurando un «los demás ya están despiertos» y salió antes de que ella pudiera decir algo más.

Malia se quedó allí. La tienda olía a bosque, a mar, a él.

Afuera, el campamento estaba casi desmantelado. Colchonetas enrolladas, mochilas listas, botellas vacías siendo recogidas. Flynn estaba junto al agua, hablando en voz baja con Nino, mientras Ewina caminaba descalza por la arena, sus rizos enredados por el viento.

Diego estaba junto a las motos de agua. En silencio. Concentrado.

Malia sentía como si algo se hubiese movido durante la noche. Apenas unos centímetros, pero lo suficiente para que ya nada estuviera exactamente en su lugar.

Ayudó a recoger, intentó comportarse con normalidad, reír cuando alguien decía algo. Pero su mirada volvía una y otra vez hacia Diego. Y sentía —sabía— que la de él también buscaba la suya. A escondidas. Rápidamente. Como si tuviera que prohibirse mirarla por más de un segundo.

El viaje de vuelta en el agua fue tranquilo. El cansancio caía sobre ellos como una manta tibia. El cielo era de un azul pálido, y hasta Nino estaba extrañamente callado.

En el muelle ya los esperaba Samantha.

«¡Por fin!» gritó al verlos llegar. «El desayuno está listo... y no hablo de cereales, mis queridos.»

Y en efecto: cuando llegaron a la villa, la terraza estaba preparada como para una fiesta de verano. Pan recién horneado, fruta cortada, huevos revueltos, croissants, mermelada de naranja. Incluso había flores silvestres en un pequeño jarrón en el centro de la mesa.

«Pensé que después de una noche en la playa se merecían algo de verdad» dijo con una sonrisa, sirviéndole café a Malia.

El ambiente se volvió cálido, las risas regresaron poco a poco. Pero entre Malia y Diego flotaba algo en el aire —invisible, pero palpable. Al sentarse, sus manos se rozaron apenas. Él se apartó como si se hubiera quemado.

Ella lo miró.

«¿Estás bien?»

Él asintió demasiado rápido.

«Claro.»

Pero sus ojos ya no la buscaban. Y cuando el desayuno terminó, ya no estaba allí. Había desaparecido sin una palabra.

Más tarde, al recoger los platos, Malia se quedó con Samantha en la terraza. Sus dedos temblaban ligeramente al sostener los vasos, aunque no había un motivo concreto. O tal vez, precisamente por eso.

«Se está alejando, ¿no?» preguntó Samantha en voz baja, sin mirarla.

Malia se quedó quieta.

„Creo que lo abrume.»

Samantha dejó el último plato sobre la encimera y la miró —suave, pero directa.

«A veces las personas no se alejan porque no sienten lo suficiente. Se alejan porque sienten demasiado y no saben cómo manejarlo.»

Malia no dijo nada. Pero su garganta se cerró como si algo invisible tirara de ella.

«Diego tenía dieciséis años cuando su madre murió en un accidente» continuó Samantha. «Muchos pensaron que simplemente los había abandonado. Tú también lo creías, ¿cierto?»

Malia la miró, sorprendida.

Samantha asintió lentamente.

«La verdad siempre fue dolorosa... y nunca dicha en voz alta. Carlos no habló de ello. Diego, mucho menos. No procesaron la pérdida. La guardaron dentro. Como si enterrarla la hiciera desaparecer.»

Silencio.

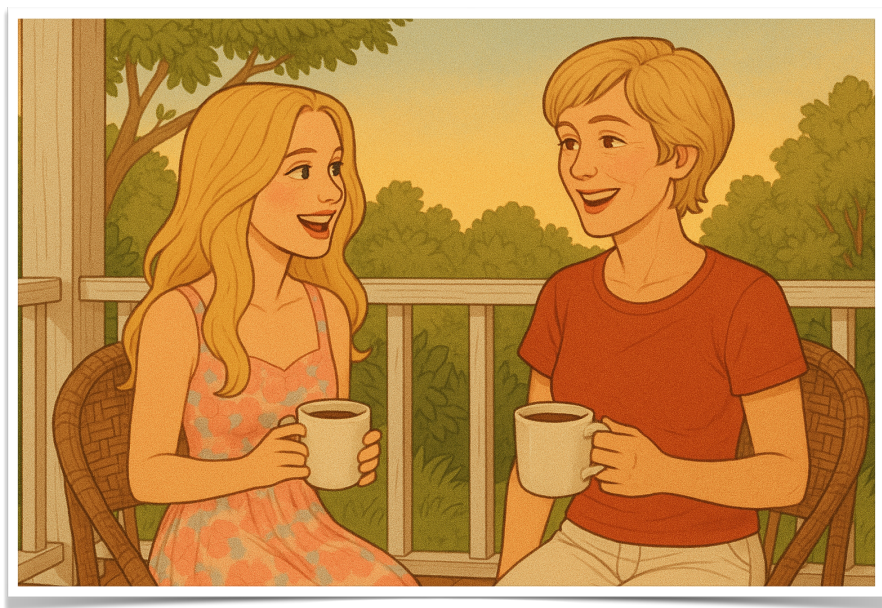
«Yo siempre intenté recordárselo» siguió. «Porque quería que supiera que no estaba solo. Pero ¿sabes qué le faltó? Alguien que lo viera. No como el chico callado. No como el hermano silencioso. Sino como el muchacho que nunca más se permitió querer a alguien tanto como quiso a su madre.»

Malia tragó saliva. Algo dentro de ella se movió, como una pieza que por fin encontraba su lugar.

«¿Quieres decir que tiene miedo a la cercanía?»

Samantha sonrió, triste.

«Quiero decir que tiene miedo de perderte antes de poder tenerte del todo.»



Por la tarde, el cielo se tiñó de un rosa suave, y el viento traía la música desde la plaza del pueblo. Malia se sentó sola en el columpio frente a la casa, pensando en la mirada de Diego en la tienda. Y en su silencio durante el día.

Mientras aún flotaba en sus pensamientos, Nino y Ewina pasaron riendo junto a ella —una cesta de picnic en las manos, una manta bajo el brazo.

«Nos vamos a la playa» gritó Ewina por encima del hombro.

«Solo nosotros dos» añadió Nino con una sonrisa. Y sí, era su momento.

La arena estaba fresca cuando se sentaron uno junto al otro sobre la manta. El sol se deslizaba hacia el mar, tiñéndolo de dorado y naranja. Nino le ofreció a Ewina una tableta de chocolate con fresas, algo derretida. Ella tomó un pedazo, lo mordió, y se manchó la nariz.

«Eres todo un romántico» dijo riendo.

«No digas eso con tanta sorpresa» respondió él. «Tengo sentimientos. En algún lugar por aquí.» Se señaló el pecho.

«Siempre pensé que eras de esos que no se toman nada en serio. Que nunca se quedan.»

Él la miró, serio.

«Yo también lo creía. Hasta que llegaste tú. Con tus comentarios sarcásticos y esa mirada que ve todo lo que intento esconder.»

Ella se quedó en silencio.

«¿Sabes?» dijo finalmente. «Siempre imaginé mi primer gran amor como en una película. Drama. Caos. Algo salvaje.»

«Perdón por ser tan encantadoramente sencillo» bromeó Nino.

Ella negó con la cabeza.

«Creo que eres lo mejor que me pudo pasar... precisamente porque no se siente como una película. Se siente real.»

Entonces se inclinó hacia él. Y lo besó. Suave. Sin música. Solo el mar. Y dos personas que, por un instante, lo olvidaron todo.



Vokabeln

1. descalzo/-a = barfuß
2. la tienda (de campaña) = das Zelt
3. el silencio = die Stille / das Schweigen
4. la sombra = der Schatten
5. alejarse = sich entfernen
6. quedarse = bleiben
7. despertar(se) = aufwachen
8. el suspiro = der Seufzer
9. acariciar = streicheln, zärtlich berühren
10. la ternura = die Zärtlichkeit
11. respiración = die Atmung
12. quebrarse (emocionalmente) = innerlich zerbrechen
13. el suspiro = der Seufzer

Grammatik

Verben mit Dativobjekt (z. B. „le explica“, „me cuenta“)

- contarle algo a alguien
- decirle algo
- explicarle algo

Übungen

Setze das passende indirekte Objekt (me, te, le, nos, os, les):

1. Ella _____ cuenta su historia a Diego.
2. Yo _____ explico todo a ti.
3. Tú _____ dices la verdad a Malia.
4. Nosotros _____ contamos lo que pasó a Flynn.
5. Diego _____ habla a ustedes.

Lösungen

1. le
2. te
3. le
4. les
5. os

8

Entre cercanía y distancia

La mañana olía a masa tibia y aire de verano.

El sol brillaba dorado sobre los olivos, y la luz que se colaba por los grandes ventanales de la casa de verano lo suavizaba todo, como si fuera una escena de película. Las sillas de la terraza aún estaban vacías, pero dentro ya había movimiento.

Samantha había salido temprano y ahora regresaba con una gran sonrisa y una libreta en la mano.

«Muy bien, chicos» dijo en voz alta, «hoy toca organización. El baile de verano es mañana... y no se va a preparar solo.»

Un par de miradas aún adormiladas le respondieron.

«¡Nada de excusas! Todos han dormido suficiente. Hoy vamos a planear, cocinar, decorar... y hacer compras.»

Los jóvenes comenzaron a moverse. Nino se estiraba, Ewina se frotaba los ojos, Flynn tomaba el último sorbo de café, mientras Malia ya estaba de pie junto a la ventana, silenciosa, pensativa. Apenas había dormido. Su mente no dejaba de volver a Diego. A su silencio. Y a las palabras de Samantha, que desde la noche anterior le pesaban como una segunda piel.

Samantha se acercó a ella.

«Hoy me llevo a Diego. Vamos a la ciudad, necesitamos comprar varias cosas. Y tú —le sonrió y le dio un golpecito en la punta de la nariz—, te encargas con Flynn y los demás de la repostería. Mañana necesitamos por lo menos diez pasteles. Mínimo.»

Malia asintió sin decir palabra. Era más fácil estar ocupada. Más fácil no pensar. No sentir.

Flynn se acercó, le entregó un delantal y levantó una bolsa de harina con una sonrisa.

«¿Lista para causar un caos dulce?»

Ella forzó una sonrisa.

«Solo si prometes limpiar la mayoría del desastre.»

« Trato hecho.»

Mientras tanto, Diego y Samantha subían al coche. No dijeron ni una palabra en los primeros kilómetros. Diego miraba por la ventana, como si buscara afuera algo que le faltaba por dentro. Samantha lo dejaba estar, como siempre. Pero no sin plan.

El día se dividió en dos mundos.

En la cocina de la casa reinaba el caos. Malia, Flynn, Nino y Ewina mezclaban masas, probaban rellenos, se reían de los cupcakes deformes y cantaban canciones de los 2000 demasiado fuerte.

Y en medio de todo, Flynn lograba sacar a Malia un poco de su cabeza. Tocaba levemente su brazo, le pasaba tazones, estaba presente —pero sin invadir. Era lo opuesto a Diego: abierto, accesible, constante.

«Hoy estás como... más callada de lo normal» le dijo mientras metían una bandeja al horno.

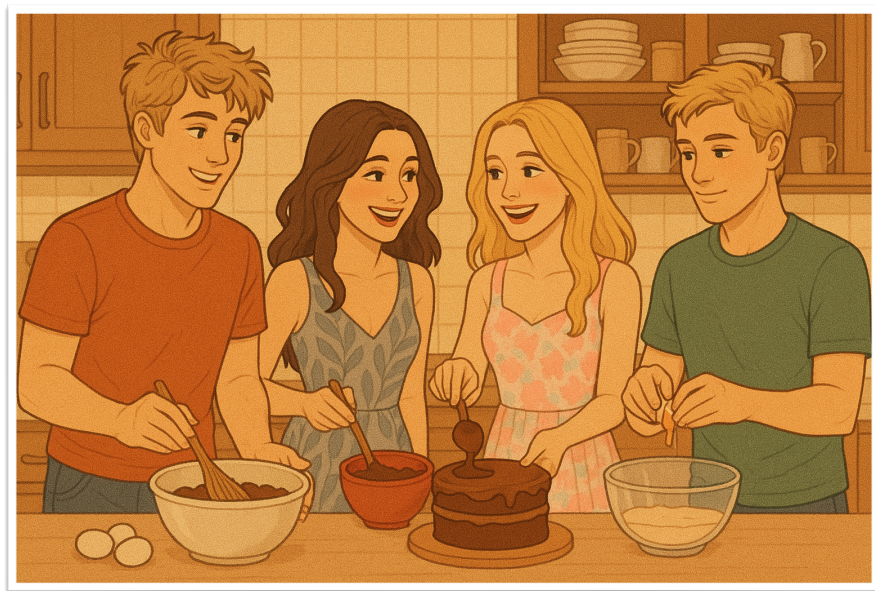
«Tengo muchas cosas en la cabeza.»

«¿Quieres hablarlo?»

Ella negó con la cabeza, pero sonrió con agradecimiento.

«Tal vez más tarde.»

Flynn asintió. No insistió más.



En la ciudad, entre la tienda de manualidades, el vivero y la mercería, fue Diego quien rompió el silencio.

«¿Por qué dices siempre que huyo de las cosas?»

Samantha se detuvo y lo miró.

«Porque lo haces.»

«Yo... no quiero hacerle daño.»

„¿A Malia? ¿O a ti mismo?»

Él no respondió.

Ella le puso una mano en el brazo.

«Puedes tener miedo, Diego. Pero no puedes dejar que el miedo decida toda tu vida. Ya es hora de ser sincero. Con ella. Y contigo.»

No volvió a decir nada, pero en su mirada algo se suavizó. Una pequeña verdad, tal vez.

Cuando el día se apagaba en un rojo intenso, el grupo volvió a dispersarse.

Nino y Ewina tomaron unas mantas y se fueron a la playa. No se habían separado en todo el día, sus hombros se tocaban a menudo, su risa sonaba más cómplice. Bajo la luz cálida del atardecer, se quitaron la ropa y corrieron de la mano hacia el mar.

Las olas eran suaves, el aire aún cálido. Ewina reía cuando Nino la alzaba y ambos se sumergían. Y entonces, bajo ese cielo dorado, se besaron otra vez. Salado, mojado, perfectamente imperfecto.

«Nunca pensé que tú me quitarías el aliento» susurró ella.

«Nunca pensé que querría que alguien se quedara» respondió él, con voz baja.

Al mismo tiempo, Malia y Flynn estaban sentados junto a la piscina. El cielo ya se oscurecía, y pequeñas luces flotaban en el agua. Cada uno tenía un cóctel en la mano: mucho jugo, un toque de ligereza.

„¿Sabes qué me gusta de ti?» preguntó Flynn de repente.

«¿Que horneo mejor que tú?»

Él rió.

„Eso también. Pero sobre todo... que eres auténtica. No te escondes. Y aun así, eres un misterio.»

Ella lo miró. En sus ojos había algo suave. Algo paciente. Pero también... una chispa que avanzaba.

«Flynn...» comenzó ella, pero él la interrumpió.

«Lo sé, es complicado. Pero sería un idiota si no te lo dijera: me gustas.»



Flynn se inclinó. Y la besó.

Fue cálido. Suave. Seguro.

Por un momento, ella lo permitió. Por un momento, quiso sentir eso: lo fácil.

Pero lo que no vio fue que, desde la sombra de los cipreses que bordeaban el jardín, una silueta los observaba.

Diego.

Acababa de dejar a Samantha en la casa. Una bolsa con cintas y farolillos en la mano, la cabeza llena de palabras. Pensaba en ella. Pensaba en hablarle.

Pero entonces la vio.

Allí. En la piscina. Su silueta iluminada por las lámparas. Y Flynn. Su mano en su mejilla. Ese beso, que desde lejos parecía inofensivo, pero que a Diego le atravesó el pecho.

Se quedó quieto. Como congelado. Como si lo hubieran sacado del mundo.

Luego se giró. En silencio. Sin que nadie lo viera.

Dejó la bolsa en el pasillo y se encerró en su cuarto. Sin encender la luz.

Malia sintió cómo el beso se desvanecía. No porque no fuera bonito, sino porque su corazón no respondía.

Se separó con cuidado.

«No... no lo sé. Estoy confundida. No se siente mal, pero tampoco... correcto.»

Flynn la miró. Comprensivo, pero también con preguntas en los ojos.

«Entonces esperaré. Si tú quieres.»

Ella asintió. Con una sonrisa leve, más triste que esperanzada.

Al mismo tiempo, Diego yacía en la oscuridad de su habitación, mirando el techo. El silencio lo envolvía por fuera, pero por dentro era un torbellino.

Ahora sabía cómo se sentía llegar tarde.

Y, una vez más, deseaba que alguien le hubiera enseñado cómo quedarse, en vez de solo saber desaparecer.

Vokabeln

1. callar(se) = schweigen
2. discutir = streiten
3. aclarar = klären
4. confiar en = vertrauen in
5. perdonar = verzeihen
6. la repostería = die Konditorei / das Backen
7. la harina = das Mehl
8. el delantal = die Schürze
9. el columpio = die Schaukel
10. la cercanía = die Nähe
11. el silencio tenso = das angespannte Schweigen
12. pensativa = nachdenklich
13. estar confundido/-a = verwirrt sein
14. el chocolate derretido = geschmolzene Schokolade
15. el beso suave = der sanfte Kuss

Grammatik

Verneinung + Pronomenstellung

- no + Verb + Objekt: No lo entiendo.
- Doppelte Verneinung möglich: No dice nada.

Übungen

Setze korrekt mit Verneinung:

1. Yo _____ entiendo. (nicht)
2. Él no _____ nada. (sagen)
3. Nosotros no _____ a Diego. (ver)
4. Tú no _____ la verdad. (decir)
5. Malia no _____ confiar en él. (können)

Lösungen

1. no lo
2. dice
3. vemos
4. dices
5. puede

9

Decisiones

Diego apenas había dormido.

Las imágenes de la noche anterior se le grababan como sal sobre una herida abierta. Malia. Flynn. Ese beso que le dio la sensación de haber llegado tarde, justo cuando por fin había encontrado el valor para abrirse a ella.

Era el día del baile de verano. El cielo sobre Cala de la Luz estaba despejado, de un azul resplandeciente, como si el mundo no tuviera idea de que dentro de Diego todo era gris.

Samantha se movía por la casa como un torbellino de entusiasmo, telas y listas de verificación. Estaba en su elemento: anfitriona, organizadora... pero también alguien que sabía que esta noche era más que luces y música. Era un momento que debía quedarse en la memoria.

«¡Nada de desayunos! » gritó riendo mientras cruzaba la cocina con una caja llena de velas. «¡Hoy lo único que importa es el baile!»

Malia estaba en la terraza, poniéndose sus sandalias. El aire era cálido, el mar brillaba como vidrio fundido.

Evina se le acercó, radiante como siempre.

„¿Te apetece una escapada rápida a la chiringuito? Necesito un respiro de los lazos de colores y el confeti con purpurina.»

Malia no dudó ni un segundo.

«Sí. Por favor.»

El bar de Carlos aún estaba vacío, las esterillas de madera templadas por el sol de la mañana. Las chicas pidieron dos limonadas y se hundieron en los cojines. El mundo giraba un poco más lento en ese lugar.

„Estás callada» dijo Evina al cabo de un rato, jugando distraída con la pajita de su bebida.

Malia tardó en responder. Luego dijo:

„Ayer besé a Flynn. O... él me besó a mí.»

Los ojos de Evina se abrieron.

«¿Y?»

„Pensé que podía sentirse bien. Seguro. Flynn es bueno conmigo, ¿sabes? Está ahí, me entiende...» suspiró. «Pero en el momento en que me besó, supe que mi corazón pertenece a otro.»

«A Diego.»

Malia asintió.

Evina miró hacia el mar.

„A veces hace falta una tormenta para saber si una persona se queda.»

Malia la miró, confundida.

Evina sonrió.

„Estoy hablando en metáforas porque he visto demasiadas comedias románticas. Lo que quiero decir es: tal vez él huye porque tiene miedo. Pero tal vez vuelva... si dejas la puerta abierta.»

«¿Y tú y Nino? » preguntó Malia en voz baja.

Evina se recostó, con una sonrisa suave en los labios.

«Él es como... mi refugio seguro. Sin dramas. Simplemente... bueno. Nunca imaginé que pasaría así. Pero se siente bien. No emocionante en el sentido del caos, sino emocionante en el sentido de esa paz que quieres quedarte a sentir.»



Mientras tanto, en la casa de verano, el ambiente era todo lo contrario.

Flynn, Nino y Diego intentaban evitarse. Diego estaba callado, cargando cajas de decoración como si fuesen pesas en el pecho. Flynn callaba, se mantenía al margen, observando. Y Nino hacía chistes que no hacían reír a nadie.

Samantha interrumpió el silencio, de pie en la puerta con los brazos cruzados.

«No sé qué pasa entre ustedes, pero hoy no se trata de ustedes. Hoy se trata de luces, de música, de recuerdos. Así que, compórtense. Nada de drama. Hoy no.»

Su voz era serena, pero firme. Maternal. Una mezcla de decepción y esperanza.

«Entendido» murmuró Flynn.

Diego asintió con un gesto y se dio la vuelta.

Cuando Evina y Malia regresaron de la playa, caminaron despacio por el camino polvoriento hacia la casa. El sol de la tarde era suave, el mundo parecía listo para cambiar.

De pronto, Flynn apareció frente a ellas. Se detuvo y miró solo a Malia.

«¿Puedo hablar contigo un momento? » preguntó.

Evina le lanzó a Malia una mirada rápida y le hizo un gesto discreto.

«Nos vemos después.»

Malia siguió a Flynn en silencio hacia la playa. La arena aún estaba cálida bajo sus pies.

«Entonces» empezó Flynn, «ayer te besé. Y tú no te apartaste... pero tampoco lo devolviste del todo.»

Ella no lo miró.

«No fue justo.»

«Tal vez no. Pero fue sincero.»

Flynn se detuvo, se giró hacia ella.

«Me gustas. Tal vez demasiado. Pero creo que tú siempre supiste que Diego era el único.»

Los ojos de Malia se llenaron de lágrimas.

«Pensé... que podía elegir. Pero esto se siente como una traición. A ti. Y a mí misma.»

Flynn negó con la cabeza y sonrió con tristeza.

«No tienes que explicarte. Eres mi mejor amiga, ¿sabes?»

Malia soltó una pequeña risa, exhalando con fuerza.

«Eres una persona increíble, Flynn.»

«Lo sé. Terrible, ¿no?» bromeó, guiñándole un ojo. «Si alguna vez necesitas pastel de consuelo, yo soy el tipo con harina en el pelo y una playlist de canciones tristes.»

Ella sonrió.

«Hecho.»

Vokabeln

1. la cima = der Gipfel
2. respirar = atmen
3. mirar hacia atrás = zurückblicken
4. confiar = vertrauen
5. el paso = der Schritt
6. superar = überwinden
7. el baile de verano = der Sommerball
8. quedarse en silencio = schweigen, still bleiben
9. la bolsa de farolillos = die Laternentasche
10. el chiringuito = die Strandbar
11. el lazo de colores = die bunte Schleife
12. la purpurina = das Glitzer
13. el beso robado = der gestohlene Kuss
14. el caos dulce = das süße Chaos
15. el corazón dividido = das geteilte Herz
16. escapar = entkommen, flüchten
17. dar un paso atrás = einen Schritt zurück machen
18. la promesa no dicha = das unausgesprochene Versprechen
19. el reflejo en el agua = das Spiegelbild im Wasser
20. la noche estrellada = die sternenklare Nacht

Grammatik

Zukunft mit ir a + Infinitiv

- voy a hablar = ich werde sprechen
- vamos a subir = wir werden hinaufsteigen

Übungen

Bilde Sätze mit ir a + Infinitiv:

1. Yo _____ a hablar con él.
2. Nosotros _____ a decidir juntos.
3. Tú _____ a confiar otra vez.
4. Ellos _____ a subir la montaña.
5. Malia y Diego _____ a besarse.

Lösungen

1. voy
2. vamos
3. vas
4. van
5. van

10

El Baile de Verano

El baño olía a laca, brillo labial y sueños de verano.

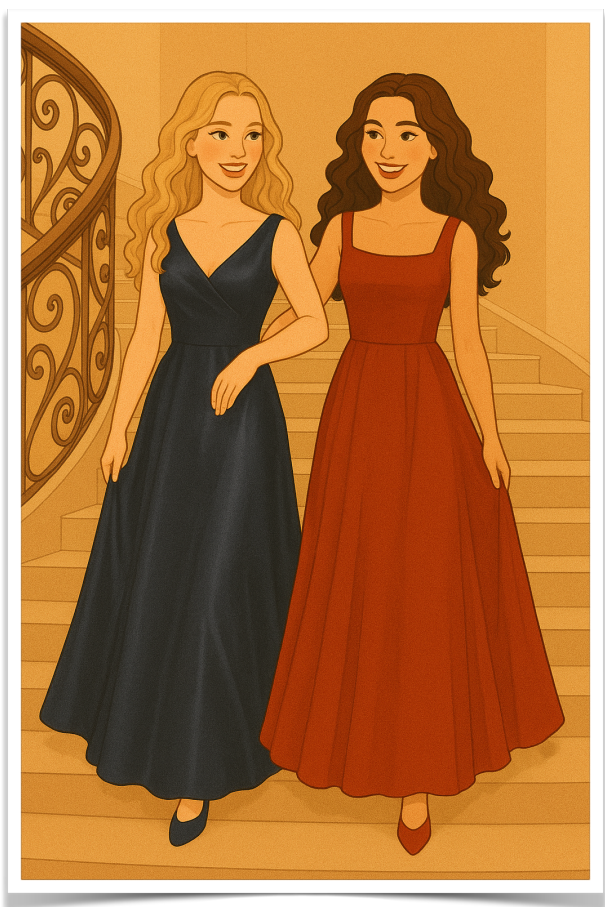
«Quédate quieta o te jalo sin querer el pelo» rió Malia mientras retocaba los rizos de Evina.

Evina sonrió frente al espejo.

«Estoy más quieta que un ángel.»

«Eres más bien un demonio con buen cabello» replicó Malia, fijando el último mechón con una horquilla.

Cuando terminaron, ambas dieron un paso atrás para mirarse mutuamente.



Evina llevaba un vestido burdeos suave, que armonizaba perfectamente con el tono oliva de su piel. Su cabello caía en ondas brillantes sobre los hombros, y sus ojos resplandecían con vida.

Malia, en cambio, era la imagen de la elegancia serena. Su vestido azul oscuro se ceñía a la cintura y luego caía con fluidez hasta el

suelo. Su cabello cayó en ligeras olas, y su maquillaje era sencillo pero perfecto. Como luz de estrellas sobre un cielo de medianoche.

«Parecemos dos princesas Disney de viaje por Europa» susurró Evina.

«Pero con mejor iluminador» respondió Malia, sonriendo.

Abajo, en el salón, se oían voces: risas suaves, conversaciones graves de hombres, el tintinear de copas. Al bajar las escaleras, todo pareció ir en cámara lenta.

Nino enmudeció al ver a Evina, con una mirada que no era menos que puro asombro.

Diego y Flynn estaban juntos, ambos con camisas oscuras que les daban un aire más serio, más adulto. Carlos estaba a su lado, con un tinto de verano en la mano, y sonreía satisfecho.

Pero cuando Malia entró en la sala, hasta su sonrisa se detuvo. Porque por un instante, todas las miradas se posaron en ella. Y supo que eso no era un vestido: era un sentimiento. Ella era el sentimiento.

La mirada de Diego se quedó más tiempo que todas las demás. Como si no solo la viera, sino que por fin la comprendiera. Pero su expresión permaneció neutral.

Un último silencio. Luego:

«Estáis... wow» acertó a decir Nino.

Carlos alzó su copa.

«Siempre lo digo: las mujeres saben cómo hacer que el mundo se detenga al entrar.»

Todos subieron a los coches y pusieron rumbo a la ciudad.

Cala de la Luz se había transformado en un cuento de hadas.

Guirnaldas de luces colgaban entre los olivos, farolillos lanzaban destellos dorados sobre el empedrado, y música en vivo flotaba suavemente por las callejuelas.

En el patio de una antigua finca, Samantha había organizado el baile de verano: mesas con manteles blancos, una pista de baile, guirnaldas de eucalipto y lavanda. No era ostentoso. Era simplemente hermoso.

Samantha subió a un pequeño escenario, con un micrófono en la mano y su vestido fluyendo como agua.

«A veces olvidamos lo importante que es tener cerca a personas que nos ven —realmente nos ven—. No solo cuando reímos, sino también cuando estamos en silencio. Este verano fue para ustedes... pero también para mí. Gracias. Y espero que siempre recuerden este verano. No por el sol. Sino por la gente que lo hizo brillar.»

Aplausos. Emoción. Una sonrisa que le llegó a Malia directo al corazón.

Entonces comenzó la música.

Pasaron las horas entre risas, bailes y conversaciones. El aroma a paella recién hecha y vino dulce flotaba en el aire.

En algún momento, Malia caminó sola entre la multitud. Sus pensamientos giraban como la música. Sus ojos buscaban... hasta que lo vieron.

Diego. En la barra. Con una copa en la mano. Solo.

Se acercó a él. Sin decir nada.

Él alzó la mirada. Y en sus ojos estaba esa pregunta que ambos nunca se habían atrevido a pronunciar.

«¿Hablamos?» susurró ella.

Él asintió.

Caminaron hacia el mar. La luna era una fina hoz, plateada y suave. El único sonido era el murmullo de las olas.

«¿Qué fue lo de Flynn?» preguntó Diego por fin. Su voz era profunda, pero no acusadora. Solo herida.

Malia respiró hondo.

«Un error. Él me besó. Y por un momento pensé que podía corresponderle. Pero...»

«¿Pero?»

«Hablé con él. Le dije que solo hay una persona a la que realmente quiero.»

Él la miró como si no pudiera creer que de verdad lo estaba diciendo.

Ella dio un paso más cerca.

«A ti, Diego.»

Algo en él se liberó. Años de silencio. De tristeza. De pérdida.

«Pensé que no podía amarte. Pensé que no debía. Por todo lo que fue. Por lo que perdí.»

Ella le acarició la mejilla con la mano.



«Me tienes. Si tú quieres.»

Él no dijo nada. No hacía falta. En su lugar, se inclinó hacia ella y la besó. Despacio. Con ternura. Luego más profundo. Más desesperado. Como si hubiese esperado toda una vida.

En ese momento, el mundo se detuvo.

El mar seguía su murmullo. Las estrellas brillaban. Pero ellos estaban solos.

«Siempre fuiste mi caos» susurró él contra sus labios. «Pero el único en el que me siento a salvo.»

«Y tú eres mi tormenta. Pero aquella de la que ya no quiero huir.»

De vuelta en el baile, Evina y Nino bailaban su canción: una pieza lenta, con guitarra y canto en español.

“¿Te acuerdas de nuestro primer baile en la fogata?» preguntó Evina en voz baja.

«Intenté hacerme el guay» sonrió Nino.

«Me pisaste el pie.»

«Y ahora nos pisamos el corazón.»

Evina rió. Luego se puso seria.

«Nunca pensé que este verano terminaría así.»

«Yo sí» susurró Nino. «Porque siempre fuiste la chica que me gustaba. Solo que fui demasiado cobarde para decirlo.»

Se besaron bajo las luces, mientras a su alrededor la noche brillaba en dorado.

Flynn reía con Carlos y un par de chicos más. Estaba allí, en medio de todo. Quizá no del todo superado, pero... en paz. Y eso bastaba.

Y entonces, ya entrada la noche, Diego y Malia volvieron. De la mano.

Los amigos se reunieron sin necesidad de palabras. Formaron un círculo. En algún momento, Samantha alzó una última copa.

«Por este verano» dijo. «Y por todos los que vendrán.»

«Por las noches inolvidables» dijo Evina.

«Y los besos sinceros» añadió Nino.

«Y por el caos... que al final se siente como hogar» susurró Malia.

«Por ustedes» dijo Diego. «Y por la primera vez que me siento en casa.»

Brindaron. Rieron. Se abrazaron.

Y el verano de Cala de la Luz quedó escrito para siempre —no solo en sus recuerdos.

Sino en sus corazones.

Fin.

Vokabeln

1. recordar = sich erinnern
2. la promesa = das Versprechen
3. retocaba = nach bearbeiten
4. un demonio = ein Dämon
5. un cabello = ein Haar
6. un vestido burdeos suave = ein weiches, bordeauxrotes Kleid
7. se ceñía = es schmeigte sich an
8. con fluidez = fließend
9. susurró = er/sie flüsterte
10. se oían = man hörte
11. el tintinear de copas = das Klingen von Gläsern
12. asombro = erstaunen
13. sonreía satisfecho = er/sie lächelte zufrieden
14. una pista = Eine Spur/Hinweis
15. No era ostentoso = Es war nicht protzig

Grammatik

Wiederholung & Abschluss

- Verwendung aller Zeiten: Präsens, Perfekt, Zukunft
- Emotionale Adjektive (fuerte, libre, feliz...)
- Subjektive Aussagen mit “que”: Espero que..., Quiero que...

Übungen

Ergänze mit passenden Verben oder Formen:

1. Yo _____ que seamos felices. (esperar)
2. Nosotros _____ juntos para siempre. (estar)
3. Ellos _____ muchas cosas. (vivir)
4. Este verano me ha _____. (cambiar)
5. La promesa es estar _____. (libre)

Lösungen

1. **espero**
2. **estamos**
3. **han vivido**
4. **cambiado**
5. **libres**

